

José Espiño Collazo
Catedrático de Lengua Castellana y Literatura
Director del IES "Valle de Turón"
Principado de Asturias

«Equinoccio de nuestra juventud»

*"Sólo cabe progresar cuando se piensa en grande,
sólo es posible avanzar cuando se mira lejos"*

José Ortega y Gasset

TURÓN MARBURG

He aquí lo que pretende ser una breve crónica del intercambio lingüístico acaecido entre la *Käthe-Kollwitz-Schule* de *Marburg (Deutschland)* y el IES "Valle de Turón", en el Principado de Asturias (España). Expresémoslo así, respetando en lo posible sus nombres, lengua y ortografía, porque las lenguas que nos son propias han dejado de ser, en esta ocasión, las barreras que nos separan, para convertirse en el vínculo que nos une y la plaza de encuentro que nos convoca y acoge. Tal es el principal objetivo del proyecto *Comenius 1.2*, promovido por la Agencia Europea Sócrates, en cuyo marco se efectuó dicho intercambio, que tuvo lugar durante el invierno y la primavera últimos. Desde el centro geográfico de la vieja Europa, que representa precisamente la hermosa ciudad de *Marburg*, situada a orillas del río *Lahn*, en el estado alemán de *Hessen*, se tendió un puente con una de sus márgenes occidentales, otro valle, esta vez el del río Turón, corazón de nuestra cuenca minera asturiana, por el que han circulado, con gran intensidad, personas, ideas y experiencias varias. En medio, haciendo las veces de los pilares necesarios para asegurar la imprescindible infraestructura material del intercambio, la citada Agencia Europea Sócrates, la Consejería de Educación y Ciencia del Principado de Asturias y el CPR del Caudal - Nalón. A ambos lados y sobre el puente, el grupo de veintisiete alumnos y cuatro profesores, alemanes y españoles, que han aceptado viajar, y también un buen número de profesores que vienen colaborando estrechamente entre sí, desde hace varios cursos, para planificar y hacer posible la realización de las actividades programadas. Y también, por supuesto, dos comunidades educativas europeas, directas implicadas y beneficiarias de esta experiencia.

No es nuestra intención relatar por extenso, y con todo detalle, la preparación y prolegómenos de este intercambio, las actividades que integraron sus programas o las reflexiones e impresiones de sus protagonistas. Ni tan siquiera nos proponemos realizar una valoración de las enseñanzas y conclusiones extraí-

das. Aunque de todo hay en las líneas que siguen. Los españoles y alemanes, un poco ilustrados, seguramente asocian la ciudad de *Marburg*, y más en concreto su antigua y prestigiosísima Universidad, a la figura más destacada del pensamiento español del siglo XX: Don José Ortega y Gasset. En efecto, el entonces jovencísimo discípulo, luego maestro, acudió y permaneció en esta Universidad en dos estancias. La primera tendría lugar entre 1905 y 1908, con el propósito de seguir las lecciones de dos grandes pensadores neokantianos, *H. Cohen* y *P. Natorp*, quienes dejarían una profunda impronta en el pensamiento del filósofo español. La segunda se produce en 1911, con el joven Ortega recién casado. Allí y entonces nace su primer hijo, allí se entrega a la pasión de aprender y de enseñar, profundizando en los principios de la filosofía de *E. Kant*, a la que somete a una crítica radical, derivando entonces hacia la fenomenología. Muy intensa y enriquecedora debió de resultar, pues, la experiencia personal y universitaria de Ortega en *Marburg*, hasta el punto de que él mismo la resume —como siempre magistralmente— en una breve frase que hoy figura en una placa conmemorativa de su paso y magisterio: «*Marburg: equinoccio de mi juventud*». El maestro Ortega nos regala, pues, el título que resume todo lo que intentamos expresar en este artículo sobre nuestra experiencia hispano-alemana y, además, nos facilita el método, e incluso el estilo, que nos conviene adoptar. Los datos, impresiones, imágenes y reflexiones varias que nos proponemos verter sobre el intercambio lingüístico, entre la *Käthe-Kollwitz-Schule* y el IES "Valle de Turón", quizás no conformen un conjunto muy coherente y lógico. Al contrario, se trata de una serie de notas y pinceladas que, unidas y relacionadas entre sí por el amable lector de estas líneas, aspiran a reflejar con la mayor fidelidad posible «*la razón vital*» de esta experiencia o, lo que es lo mismo, por qué se ha realizado, en qué ha consistido, qué circunstancias y condiciones la han rodeado. O, dicho simple y llanamente: cómo la hemos vivido y nos ha afectado.



Y así empezó todo...

Discurría el curso 2001-2002 y en el IES “Valle de Turón” se recibe el currículo de una profesora de la *Käthe-Kollwitz-Schule*, un instituto o escuela de Formación Profesional vinculada a la Universidad de *Marburg*, quien solicita realizar unas prácticas en nuestro centro docente, con el fin de conocer de cerca el sistema educativo español, especialmente su formación profesional, perfeccionar su dominio del castellano y acceder a los entresijos de nuestra cultura. La joven profesora se llama *Úrsula Britze*, su especialidad es la Medicina, lo que no le impide interesarse por las Humanidades, hasta el punto de que entonces estudia las últimas materias, cuya superación le permitirá acceder, un par de cursos después, al Grado en Filología Hispánica, por su Universidad. El Consejo Escolar y la Dirección del IES acceden de inmediato a esta solicitud, aun sin saber si la profesora *Britze* realizará sus prácticas en nuestro centro docente, con la cobertura de alguno de los proyectos institucionales de intercambio lingüístico, o si acudirá al IES por su cuenta y «por libre». No obstante, diversas circunstancias de carácter personal y sus obligaciones profesionales y académicas impiden que la profesora pueda realizar estas prácticas en los meses y cursos siguientes. Entretanto, la comunicación con la dirección del IES, a través del correo electrónico, no se interrumpe en momento alguno. Muy al contrario, ambas partes intercambian una información que les permite forjarse una idea mutua, más cabal y precisa, de la realidad de los dos centros docentes y de sus respectivos entornos. Por fin, en marzo de 2004, aprovechando el descanso de sus vacaciones de primavera, la profesora *Britze* se desplaza al IES “Valle de Turón”, convive durante unos días con profesores y alumnos, y nos ofrece la oportunidad de tomar las primeras decisiones, orientadas a comprometer a ambos centros docentes en este intercambio lingüístico. Así, dadas las características de su oferta educativa, se acuerda que sean los alumnos que cursan ciclos formativos de la rama sanitaria quienes tengan preferencia para participar en el proyecto. Teniendo en cuenta su acreditada experiencia en la cooperación transnacional y en estos proyectos europeos, también se decide que sea el centro alemán el que asuma la responsabilidad de la coordinación, en tanto que el IES “Valle de Turón” actuará como centro asociado. Por último, se fija el tema que servirá para articular las actividades programadas en el intercambio: “**Instalaciones especiales y programas de ayuda para la integración de ciegos en Alemania y en España.**” Se elige este tema porque en *Asturias* y en *Hessen* se cuenta con instituciones y organizaciones que apoyan y tratan de ayudar a las personas con discapacidad visual, si bien, como luego tendríamos ocasión de comprobar, su estructura y funcionamiento son muy diferentes. Por este motivo, su estudio y contraste habrá de resultar muy enriquecedor y una fuente inagotable de la comunicación.

Todavía algunos obstáculos y a trabajar...

En los meses siguientes, en *Marburg* y en *Turón*, se engrasa y echa andar la maquinaria burocrática de la *Agencia Sócrates* y se cumplimentan los protocolos destinados a solicitar nuestra común participación en el proyecto *Comenius*. Pero otro obstáculo aparece todavía en el camino. La Consejería de Educación y Ciencia

www.kks-marburg.de

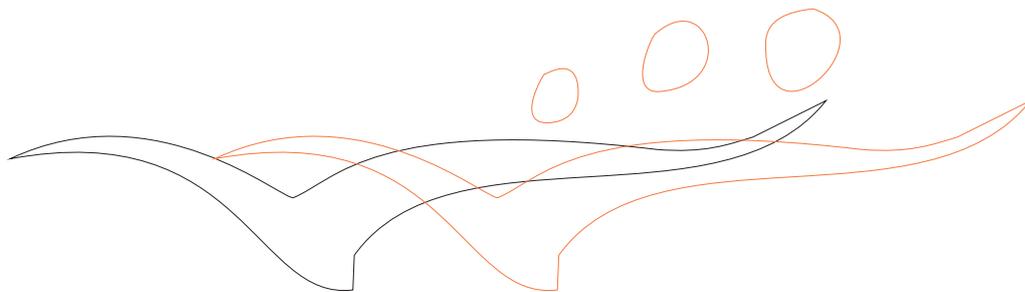
Apartado: "Internationales"
Subapartado: "Spanien-austausch"

www.educastur.princast.es/ies/turon

del Principado selecciona el proyecto del IES "Valle de Turón" entre los tres primeros del Principado, y la Agencia Nacional Sócrates lo aprueba, pero no ocurre lo mismo en Alemania. Problemas de presupuesto impiden que nuestro socio pueda ser también elegido. No desistimos, nos toca repetir y punto. Un año después conseguiremos el objetivo. Ya no caben excusas, hay que ponerse a trabajar y a preparar el encuentro. En el IES "Valle de Turón", y también en la *Käthe-Kollwitz-Schule*, se suceden los contactos. En los recreos, dentro y fuera del horario escolar, se multiplican las reuniones de profesores y alumnos participantes, coordinados por el médico, D. José Ángel Bravo, profesor de Procedimientos Sanitarios, apoyado por la profesora de Música, Dña. Belén Álvarez, sus acompañantes en el intercambio. Definitivamente serán doce los alumnos y dos profesores de cada país, los que tomen parte activa en el proyecto, además de sus familias, puesto que se trata de que cada alumno acoja en familia a su huésped respectivo, lo que dará pie a una práctica lingüística intensa en cualquiera de los dos idiomas o en el idioma puente, en este caso el inglés, y a un conocimiento directo de la cultura y las costumbres del país de acogida. Estamos ya al inicio del curso 2005, no hay tiempo que perder. Los alemanes nos visitarán en las últimas semanas de este primer trimestre. Nosotros lo haremos a finales de marzo, coincidiendo con el final del segundo. Da comienzo la formación lingüística de alumnos y profesores participantes. Ruth, la joven y competente experta en filología germánica, se esfuerza, bien es verdad que con éxito relativo, para que los alumnos y profesores españoles se inicien en el gutural y bello idioma de *Goethe*. Al mismo tiempo, otro grupo de profesores se une a los dos directamente implicados para preparar el programa de actuaciones que les ofreceremos a nuestros visitantes. Contactos y reuniones con la ONCE. Sus directivos y responsables regionales, todo amabilidad, nos brindan generosamente su ayuda y apoyo. Gestiones con el Ayuntamiento de Mieres, con la Universidad de Oviedo, con el Ateneo de Turón, con responsables de varios centros hospitalarios de la región, con docenas de entidades y personas. Como resultado, un apretado y amplio programa de actividades que las profesoras alemanas calificarían, cuando tuvieron oportunidad de conocerlo, de «muy prrrofesional...»

Alumnos españoles, maestros en Kinésica y Proxémica...

Llega el día del primer encuentro. Es martes, día 6 de diciembre, llueve y hace frío en el aeropuerto de Asturias. En las cumbres nieva. Allí están los doce alumnos españoles, con sus familias y algunos profesores. Se palpa cierta inquietud. Cada alumno sólo conoce el nombre de su compañero o compañera de acogida. Se suceden los chistes y algunas risas nerviosas. Aterrizaje sin novedad de la aeronave, recogida de equipajes, ahí están. Presentaciones, primeras dificultades de comunicación. Nada que no puedan suplir los buenos oficios de la profesora *Úrsula Britze (Uschi)* y su acompañante Dña. *Ulla Hirt*, toda una amable y sabia dama germana. Las dos hablan un castellano casi perfecto. Y también la profesionalidad de nuestra traductora, Ruth, secundada en sus esfuerzos por alguna que otra de nuestras estudiantes, aventajadas en el dominio del idioma de *Shakespeare*. Primeras preguntas y consiguientes aclaraciones. Algún alumno alemán se interesa por la playa y por el sol. Lástima que haya anochecido y además sea invierno en Asturias. Primeros tópicos, e ideas preconcebidas que irán surgiendo y desvaneciéndose en los próximos días, semanas y meses. De regreso del aeropuerto una pareja de alumnas, alemana y española, intentan romper el hielo y empezar a conocerse. Ésta le pregunta a la germana por sus gustos gastronómicos y utiliza el verbo «to eat» como sustantivo: «*What eats*



Education and Culture

do you like?». Su interlocutora, despistada por la fonética y sin lograr descifrar aquel inglés, se extiende en explicaciones sobre la música «hit». Todo se aclara cuando alguien recuerda a la española que en inglés comida se dice «food». He aquí una muestra de nuestros problemas a la hora de comunicarnos en otro idioma, aunque sea el inglés, la primera lengua extranjera que todos estudiamos desde la infancia. Ellos, los alemanes evidencian una alta competencia en el dominio de la lengua inglesa, nosotros más bien menguada y escasa. Eso sí, nada que no se pueda resolver a través de los gestos, el juego de las distancias, los visajes, que si bien permiten salir del paso en casi todas las situaciones de comunicación, también son fuente de no pocos equívocos y malentendidos, como tendríamos ocasión de comprobar.

Huele a Navidad en el Principado de Asturias...

No se pretendía, más bien se trató de evitar, pero surgió así. Algunos días no lectivos y la pre-Navidad no impiden el desarrollo del denso programa diseñado: Varias excursiones a Somiedo y los valles del Trubia, a la ruta del Prerrománico asturiano, a Cangas de Onís y Covadonga, que dan pie a visitar y degustar nuestra sidra en su museo de Nava, experiencia que resultó «agridulce» para algún chico alemán, al que nadie advirtió de los efectos de una ingesta excesiva de sidra dulce. Paseos por Oviedo y Mieres con el fin de identificar las barreras físicas a las que se enfrentan a diario los discapacitados visuales, largas sesiones de trabajo en el IES para reflexionar sobre los temas propuestos y extraer conclusiones. Charla sobre retinosis pigmentaria a cargo de especialistas, visitas a centros hospitalarios de la región y, sobre todo, dos actividades estrella: la visita a la sede de la ONCE en Oviedo y la sesión de teatro que nos regala el grupo La Esfera, con actores y actrices discapacitados visuales, que tal parecen auténticos profesionales de la escena y que nos divierten y aleccionan con una versión de «El Avaro» de Molière. El idioma universal del teatro nos une a todos. Aplausos. De la visita a la ONCE derivan muchas enseñanzas e infinidad de motivos para las preguntas y la comunicación. Todos queremos saber algo más sobre el funcionamiento de esta institución modélica y los recursos y programas destinados a los discapacitados visuales. Don Siro Vázquez, el jefe de servicios sociales, la entrañable Maica y los maestros y monitores se vuelcan, ofreciéndonos, en un admirable ejercicio de la mejor paciencia, toda suerte de explicaciones sobre el organigrama de esta institución, los talleres de tiflotecnología, los programas de actividades destinadas a los ciegos o a personas con alguna discapacidad visual, la educación para el desarrollo de la autonomía personal y la comunicación de personas invidentes, etc. Los alemanes quieren llevarse la ONCE a su país. No es para menos, a estas alturas todos sabemos que se trata de una institución modélica en su género, por muchos motivos, única en Europa. Pero huele a Navidad y nuestros colegas alemanes quieren volver a casa. Concluye la primera fase del intercambio en España y el lunes, día 19 de diciembre, lo celebramos: comida de hermandad en el IES con una gran *espicha*, actuaciones folklóricas a cargo de un grupo de Oviedo, al que pertenece una de las alumnas, entrega de recuerdos, palabras sentidas de síntesis, reconocimiento y despedida, canciones germánicas y asturianas. Y como colofón, el Coro Minero de Turón nos deleita con una breve, pero intensa y emocionante actuación. Los alemanes lo graban todo con sus cámaras. Uno de sus acompañantes nos comenta al final: «Estoy muy impresionado por su sentido de la hospitalidad y de la celebración, y también por la forma en que ustedes conservan sus tradiciones. Lamentablemente en mi país esto se está perdiendo...»

las lenguas, nuestras lenguas, se nos muestran como instrumentos extraordinariamente útiles, porque «*antes que para comunicarnos nos sirven para vivir*» (E. Benveniste). Y nos entendemos con nuestros amigos porque podemos y deseamos entendernos

Es primavera y Las golondrinas de Turón vuelan a Marburg

Con precisión alemana o española, ahora ya sabemos que tanto da, continúa el desarrollo del programa de intercambio. Es 22 de marzo y, después de un viaje en autobús hasta Santander, doce alumnos y dos profesores del IES “Valle de Turón” vuelan hacia *Marburg*, según lo acordado. Se viaja en una compañía de bajo coste. Los recursos económicos, que Agencia Sócrates pone a nuestra disposición, no andan sobrados. Hay que ahorrar y se ahorra. Desde el aire germano siguen cayendo tópicos: hace sol y disfrutamos de una luz espléndida. Abajo, las urbanizaciones y áreas industriales tienen solución de continuidad en inmensas manchas verdes, muy cuidadas. En el aeropuerto de *Frankfurt* nos espera nuestra amable *Uschi*, quien nos da la bienvenida de la manera más sencilla y entrañable. Los alemanes disponen de una gran variedad de panes, elaborados con toda clase de cereales, de formas, y con tamaños y sabores diversos, y siempre deliciosos. Así que nuestra anfitriona nos obsequia a cada uno con un pan, que todos degustamos gozosos, al modo alemán, esto es, en el mismo autobús que nos traslada a *Marburg*, distante unos cien kilómetros.

En los días siguientes, acompañados de nuestros compañeros, alemanes, tendremos ocasión de conocer a fondo la pequeña apenas unos ochenta mil habitantes pero bella y muy humana ciudad de *Marburg*. Y aquí al maestro Ortega viene, una vez más, en nuestra ayuda. Porque la imagen de la ciudad que, en su madurez, guarda de *Marburg* continúa siendo, al día de hoy, de lo más certera y evocadora: «*Es una pequeña ciudad gótica puesta junto a un manso río oscuro, ceñida de redondas colinas que cubren por entero profundos bosques de abetos y de pinos, de claras hayas y de boj es espléndidos. En esta ciudad he pasado yo el equinoccio de mi juventud; a ella debo la mitad, por lo menos, de mis esperanzas y casi toda mi disciplina. Ese pueblo es Marburgo, de la ribera del Lahn*» (Meditación del Escorial, II: 558-559). Así que, conoceremos la ciudad, primero físicamente, pisando el empedrado de sus empinadas calles, que nos conducen a su castillo. En nuestro camino subimos aquellas escaleras tan inquietantes por sus nombres «*diarrea, tuberculosis, dolor de garganta, forúnculo*». La broma de nuestros amigos germanos no se hace esperar: debemos darnos prisa y no detenernos en ninguna de ellas si no queremos contagiarnos de esa enfermedad. Luego todo se aclara: es la ocurrencia de un artista posmoderno. También reparamos en el olor de la ciudad. *Marburg* en primavera huele a flores y a especias. El contraste con el olor a humedad y a hierba de nuestra Asturias es evidente. Luego, gracias a un *rallye* organizado por la ciudad, pudimos conocer la calidad humana de sus habitantes. Sin duda se trata de gentes muy amables, abiertas y generosas, que nos atendieron en todo momento, respondiendo paciente y respetuosamente a nuestras preguntas, intercambiando con nosotros pequeños objetos e indicándonos nuestros destinos. ¡Todo un ejemplo de civismo y buena educación!

Ser ciego en Marburg...

Los profesores y alumnos de la *Käthe-Kollwitz-Schule* han tenido muy presente, en todo momento, el tema propuesto para el intercambio y han programado una serie de actividades muy interesantes, destinadas a conocer las dificultades y problemas con las que se encuentran los ciegos en su vida ordinaria, así como los medios de que disponen para superarlos. En particular nos llama la atención la metodología utilizada en estas actividades, siempre práctica, empírica, basada en la experiencia personal. Una de ellas, «*El paseo de los sentidos*», consiste en realizar actividades cotidianas como una persona ciega y utilizar los sentidos para procurar realizar una vida normal. Para ello, con los ojos vendados, probamos alimentos, escuchamos sonidos, distinguimos objetos por el tacto y el olor, e intentamos orientarnos en un laberinto. Luego vendrá la experiencia de



experiencia de ser ciego en un ámbito más amplio: la propia ciudad. Con este objetivo cuatro alumnos, dos alemanes y dos españoles se desplazan en grupo por *Marburg*. Uno de ellos, con los ojos vendados, actúa como un ciego, ayudado sólo por un bastón, otros dos hacen las veces de lazarillo, el cuarto se desempeña como cronista o relator de la experiencia vivida. Conclusión, ser ciego en *Marburg* es una desgracia, pero como en nuestra Granada, una desgracia acrecida y multiplicada, que nos lleva a admirar más, si cabe, a quienes a diario se enfrentan a ella con la única arma de su valor y disposición de ánimo. Y llega el plato fuerte, nuestra visita a la *Blindenstudienanstalt (BLISTA)*, una institución para ciegos, el equivalente a nuestra ONCE, que surge allá por 1916 para dar asistencia a los mutilados de guerra, privados de la vista. Financiación estatal y copago, clases personalizadas a grupos reducidos de alumnos, diversificación de estudios, convivencia de los ciegos en pisos, fuera de la escuela, actividades deportivas, tiflotecnología y entrenamiento de ciegos y videntes, etc. El contraste y comparación con la ONCE surge de inmediato. Nosotros nos quedamos con la nuestra e intuimos que ellos también.

Y en medio, antes y después, largas sesiones de estudio, reflexión y puesta en común de ideas y experiencias, individualmente, por grupos, sin monitores, con monitores. Largas jornadas, horas y horas dedicadas al trabajo personal y colectivo en la escuela y fuera de ella. ¡Y los profesores y alumnos alemanes se quejaban de la densidad y lo ajustado del programa español! ¡Pues a ver...! Nunca, como en este caso, nos hallamos en condiciones de comprender la vigencia de algunos tópicos, que, en ciertos casos, lo son, porque responden fielmente a la realidad.

Y en éstas llega el equinoccio...

Todos sabemos que, desde el punto de vista astronómico, el equinoccio es la época en que, por hallarse el Sol sobre el Ecuador, los días son iguales a las noches en toda la tierra. He aquí el potente simbolizante que suscita en Ortega y, en nosotros mismos con él, valores como plenitud, equilibrio y armonía, madurez, encuentro y complemento, descubrimiento, igualdad, comprensión. Ésta es precisamente la síntesis de nuestra experiencia alemana. Al margen de tópicos y clichés que se diluyen como azucarillos, al mínimo contacto con la terca realidad, nosotros somos alborotadores, torpes en el manejo de otras lenguas, vitales, generosos y espontáneos. Ellos son metódicos, políglotas, tolerantes, hospitalarios, respetuosos, dueños de una pedagogía eficazísima, basada en la inducción y la experiencia y destinada a la vida. Y se produce el encuentro y de pronto descubrimos que ellos son el espejo en que mirarnos e identificarnos. La realidad de España sólo se percibe en su auténtico ser y se entiende desde Europa, Ortega *dixit*, poco más o menos. Y nuestra piel tiembla al descubrirlo y comprobarlo por nosotros mismos. Y en este contexto las lenguas, nuestras lenguas, se nos muestran como instrumentos extraordinariamente útiles, porque “antes que para comunicarnos nos sirven para vivir” (E. Benveniste). Y nos entendemos con nuestros amigos germanos porque podemos y deseamos entendernos. Y de este entendimiento surge la propia y recíproca comprensión. Y en *Turón* y en *Marburg* damos fe de que el proyecto Comenius, en el que acabamos participar, nos ha permitido construir un sólido puente con las rotundas piedras de nuestros respectivos y mejores valores, unidas por la indestructible argamasa de la humanidad y la comprensión, y por el que unos y otros nos proponemos transitar en busca de nuestro futuro común. Para seguir, y sólo a modo de ejemplo, es probable que el próximo curso algunos de nuestros alumnos del ciclo de grado superior de Documentación Sanitaria puedan realizar sus prácticas profesionales en instituciones sanitarias de *Marburg*. La Agencia Europea y, esta vez, el proyecto Leonardo tienen la última palabra. ¿Qué les parece?